

iKNOW Politics
Sección "pregunta a especialistas"

¿Cuál es su percepción de la capacitación como estrategia para el empoderamiento de las mujeres en política? ¿Qué experiencias pueden compartir con nosotras -para poder consultarlas virtualmente- en América Latina? Luz Mery Arias, Medellín, Colombia.

Pregunta de Luz Mery Arias, desde Medellín, Colombia,

Responde Liliam Landeo, antropóloga.

Resulta importante plantear algunas ideas de lo que es el *empoderamiento* para a partir de ella explicar si el *entrenamiento* puede ser una estrategia que ayude al *empoderamiento* de las mujeres. El término *empoderamiento* se hizo muy conocido desde los años ochenta, especialmente en el campo del desarrollo, con particular referencia a las mujeres y reemplazó a términos como bienestar, mejoramiento, participación comunitaria y alivio a la pobreza, aunque en muchos lugares aun persisten confusiones acerca de las implicancias del *empoderamiento* de mujeres especialmente en asuntos sociales, económicos y políticos.

El trabajo sobre *empoderamiento* así como la definición de sus componentes, estrategias, naturaleza y prioridades están determinados por las condiciones históricas, políticas, sociales y económicas específicas de la región donde las mujeres actúan y viven. En este sentido, existe mucha bibliografía escrita sobre la “condición” y “posición” de las mujeres en distintas partes del mundo así como sobre la discusión entre necesidades prácticas que alude a la condición y los intereses estratégicos que aluden a la posición. Solo valga decir que estas discusiones enriquecieron mucho el concepto de *empoderamiento*, pues al incluirse procesos de exclusión y discriminación se abrieron las puertas a un trabajo de transformación de estructuras de subordinación que marcaron mucho la vida de distintas mujeres en el mundo. En el trabajo con mujeres indígenas, por ejemplo en países pluriculturales,¹ se trató de partir de un análisis de poder en un contexto de exclusión, discriminación y racismo, identificando las fuentes de poder que obstaculizaban el desarrollo y ejercicio de sus derechos en tanto sujetos y ciudadanas. Se logró hacer la distinción entre sujeto colectivo y sujeto individual para poder identificar los rasgos más importantes de la condición y posición en la que se encontraban las mujeres. Al final este análisis no pudo ser desligado de la condición en la que se encuentran los pueblos indígenas en general, identificando en las mujeres indígenas la triple discriminación: ser mujer, ser pobre y ser indígena, con la complejidad que esto implica en cada pueblo indígena en donde también varían las relaciones de poder entre hombres y mujeres así como el sistema social en el que se encuentran organizados: patriarcal o matriarcal.

Un tema fundamental que implica el empoderamiento es el poder en el sentido de expresión de la libertad de escoger y actuar, de elegir y decidir, de lograr que la persona se recupere a sí misma, de tomar conciencia sobre sus capacidades y

¹ Participaciones en el desarrollo de proyectos en Ecuador, Perú y Bolivia en coordinación con las organizaciones indígenas nacionales tanto andinas como amazónicas.

potencial de acción. En este sentido el empoderamiento se presenta como el desafío de las relaciones de poder y el mayor control sobre las fuentes de poder. Un análisis que no considere estas dimensiones para trabajar con las mujeres tendrá debilidades para la obtención de resultados. En el caso de mujeres indígenas, luego de hacer el análisis de poder y constatando la triple discriminación se pudo hacer un trabajo diferenciado ubicando a las mujeres indígenas en función de sus prioridades (Familia, comunidad, organización y movimiento) y también de acuerdo al nivel educativo en el que se encontraban. Recuerden que en estas culturas la mujer siempre estuvo relegada del sistema educativo, recibiendo sus primeros conocimientos directamente de su madre y abuela haciendo lo mismo con sus hijos. En toda la etapa de análisis participaron los hombres con la finalidad de que desde un comienzo tomen conciencia de la condición y posición en la que se encuentran las mujeres e identifiquen de manera colectiva, las estructuras, instituciones, ideas, creencias, cosmovisión, rituales etc. que refuerzan y perpetúan la discriminación de género, es decir la discriminación que va en ambos sentidos (hombres y mujeres). Posteriormente se realizó un trabajo priorizando a las mujeres y definiendo temas, herramientas, estrategias y metodología adecuadas a los distintos grupos de mujeres y adecuados también al contexto cultural en la que cada grupo se encontraba. Los contenidos han tenido un enfoque de derechos y se han trabajado aspectos importantes que recrean la subordinación y discriminación de la mujer tomando ejemplos de su propio entorno.

Por otro lado cuando hablamos de *capacitación* nos estamos refiriendo a un proceso estructurado temporal que está orientado a incrementar el rendimiento y/o potencialidades del individuo en distintos niveles. Puede entenderse como el mejoramiento de habilidades. Este componente ha sido considerado por ejemplo en el trabajo de empoderamiento económico cuando se atribuye la subordinación de las mujeres a la carencia de poder económico. Entonces de lo que se trata es de mejorar el control de las mujeres sobre los recursos materiales. Ejemplos de este tipo de trabajo lo tenemos en las experiencias de Bangladesh y Nepal con organizaciones de mujeres para ahorro y crédito que impulsaron muchas actividades de entrenamiento en habilidades para el manejo adecuado del crédito.

La capacitación como estrategia de empoderamiento fue utilizada en la experiencia con mujeres indígenas. Pasada la etapa de desarrollo del conocimiento, la concientización y el levantamiento de la autoestima de muchas mujeres, para lo cual nos sirvieron mucho los intercambios entre distintas mujeres indígenas de distintos contextos culturales, pueblos indígenas y países, se desarrolló un proceso de formación de liderazgos. Para ello fue necesario el establecimiento de fases de entrenamiento en habilidades oratorias, elaboración del discurso y el manejo de la simbología de manera puntual. Todas estas habilidades lograron que muchas lideresas actualmente ocupen cargos importantes al interior de sus organizaciones.

Fue una experiencia que se encuentra en otras etapas de desarrollo, pero en la que los hombres se vieron también empoderados porque las mujeres fortalecieron sus organizaciones desde lo interno, algunas visibilizaron sus propias agendas y con ello comenzaron a fortalecer los movimientos sociales en los cuales actualmente se encuentran involucradas. Se dice que las mujeres inyectaron nuevas energías, discusiones y liderazgos, pero también se constata que las mujeres aportaron nuevas ideas y cambios en sus propias familias y muchas de ellas accedieron a una mejor calidad de vida. Sin embargo aún queda mucho por hacer, debido a los distintos niveles de avance en el que se encuentran los distintos grupos de mujeres.

Con lo expuesto solo deseo reafirmar que el empoderamiento debe generar una nueva noción de poder compartido y una nueva manera de construir responsabilidades en

hombres y mujeres que lleve a la equidad y a la toma de decisiones más democráticas. En este sentido el uso de la capacitación como estrategia de empoderamiento será válida en la medida en que se tomen en cuenta los distintos elementos que he mencionado, pero recordar también que ésta es operacional, instrumental y que debería ser utilizada en la medida en que se hayan definido bien los objetivos de cambio que se desea ver en la condición y posición de las mujeres.